



Esfera Pública, Cultura Política y Prácticas Mediáticas en Querétaro

Gabriel A. Corral Velazquez

corral@uaq.mx

Universidad Autónoma de Querétaro

Resumen

Este trabajo pretende poner en perspectiva la configuración de la esfera pública, la visibilidad de los actores sociales y las prácticas que dan origen a la cultura política en Querétaro en el contexto del proceso de democratización. Durante este proceso se han generado tensiones entre quienes buscan expresión y visibilidad en la esfera pública y actores que pretenden mantener los asideros culturales que han dominado los espacios de deliberación pública. La ruta de análisis que se propone es la siguiente: se presenta una síntesis de las relaciones históricas entre las élites, el proceso de democratización, los espacios de interacción pública y la permanencia de las prácticas políticas a partir de ejemplos recuperados de la prensa.

Palabras Clave: *Esfera Pública, Prensa, Cultura Política, Debate Público.*

Abstract

This paper aims to put into perspective the configuration of the public sphere, visibility of social actors and practices that give rise to a political culture in Querétaro, Mexico in the context of the democratization process. During this process has generated tensions between those seeking expression and visibility in the public sphere and actors who want to maintain the cultural underpinnings which have dominated public discussion spaces. The path analysis proposed is: a synthesis of the historical relations between elites, the process of democratization, public interaction spaces and permanence of political practices from recovered examples from the press.





Esfera Pública, Cultura Política y Prácticas Mediáticas en Querétaro

Gabriel A. Corral Velazquez

corral@uaq.mx

Introducción

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012, seis de cada diez ciudadanos ven en la democracia su sistema de gobierno preferido. Sin embargo, 65 por ciento de los encuestados manifestaron conocer poco sobre este sistema político o tienen poco interés sobre asuntos vinculados a la política. En un contexto de presunta democratización, como el que se vive México desde hace ya dos décadas, parece contradictorio que distintos sectores de la sociedad muestren tal alejamiento de la política mientras señalen a la democracia como su forma de gobierno preferida; un asunto que llama la atención toda vez que uno de los supuestos contemplados en todo proceso de democratización es la participación de todos los sectores sociales en la discusión de los asuntos públicos garantizando el acceso a la información de todos aquellos aspectos comunes a la sociedad civil.

La democratización es inconcebible sin los medios de comunicación cuya función de crítica es esencial para evitar, justamente, el abuso de poder. Esta concepción ideal del cuarto poder, ampliamente cuestionada contrasta con la realidad social: ni espectadores críticos ni medios independientes.

Democratización implica incorporación, a la esfera pública, de prácticas ligadas a la democracia. Una de ellas es el acceso igualitario al debate público, y en caso de no darse tales condiciones deben analizarse las implicaciones políticas que tiene este diferenciado acceso a la visibilidad pública, que genera una obvia desigualdad entre los

actores sociales encargados de producir y reproducir las formas simbólicas configuradoras de la cultura política.

Es posible observar, en la esfera pública, estas formas simbólicas que permiten el arraigo de prácticas particulares de concebir la política (Thompson, 1998). Esta materialización de formas simbólicas en la esfera pública se puede dividir en tres segmentos:

- 1) La visibilidad de los actores que participan en torno a asuntos públicos.
- 2) La forma en que se presentan argumentos, los cuales permiten la producción y apropiación de los mismos.
- 3) La posibilidad de crear y sostener legítimamente una creencia a partir del uso político del poder simbólico que representa cada uno de los actores visibles.

Realizar un abordaje de las prácticas culturales a partir del planteamiento normativo o ideal de esfera pública es uno de los motores de este trabajo. El desajuste entre la esfera pública y la democracia de mercado realmente existente forma parte de las discusiones sobre el proceso de modernización, una de cuyas variantes incluye los procesos de democratización. Éste es uno de los aspectos señalado por Thompson (1998); la paradoja de las democracias es el hecho que muchas de sus prácticas se restringen a las esferas políticas institucionalizadas dejando de lado otros ámbitos de la vida social. Este estudio de caso busca entender esta paradoja analizando la relación entre prensa, sociedad civil y gobierno.

Se parte de la idea de que todo proceso de democratización tiene matices particulares. No hay modelo ideal. En cada transición de los regímenes autoritarios a la democracia representativa, existen intereses políticos, simbólicos y materiales particulares que juegan sus cartas para controlar la espiral de cambios. También para el caso queretano, este análisis arroja luz sobre las prácticas sociales que ponen de manifiesto la desigualdad de recursos y de acceso al debate público entre actores sociales y políticos, así como las dificultades culturales, legales e institucionales para



poner en marcha nuevas formas de participación democrática en asuntos de interés colectivo.

Acercamiento Conceptual

Recuperar el concepto de esfera pública desde la mirada de Habermas (1981) abre la posibilidad de analizar los contrastes que existen en los diversos niveles de acceso a los espacios de debate. En estos planteamientos la esfera pública es el espacio en donde lo público y lo privado se juntan e interactúan. Tiene relación con las múltiples demandas provenientes de distintos dominios de la sociedad civil así como con las decisiones estatales. Tanto la sociedad civil como las autoridades se visibilizan e interactúan en la esfera pública de diversas maneras, para cuestionar y presentar argumentos, criticarse, explicarse, justificarse y legitimar sus actos, sus acciones e incluso sus omisiones.

Este trabajo expone, la relación argumentativa y discursiva de los distintos grupos sociales con las prácticas políticas con relación al debate público y los medios de comunicación. Los argumentos manifiestan la posición de los sujetos y la forma en que estos actores sociales son visibilizados (o no) en la esfera pública. Sostengo que la configuración de la esfera pública se construye a partir de la visibilización de los sujetos en sus discursos y prácticas.

Señala Thompson (1998) que tras el surgimiento de las sociedades modernas, origen también de la democracia de masas, hubo una serie de transformaciones en la producción y circulación de las formas simbólicas definidas como “acciones, objetos y expresiones significativas de diversos tipos” (Thompson, 1993, p. 203). La esfera pública sería justamente este espacio en el cual se visibilizan actores y se socializan estas formas simbólicas. Cabe señalar que la esfera pública refiere objetos y lugares, por lo que tiene, ciertamente, un valor simbólico. En este sentido, el concepto es tan material como simbólico. En ella se manifiestan, un amplio campo de fenómenos significativos, acciones, rituales y discursos. La esfera pública es el espacio de





producción y circulación de formas simbólicas relacionadas con ciertos contextos y procesos –históricamente específicos y socialmente estructurados– gracias a los cuales se producen, transmiten y reciben tales formas simbólicas.

Es por ello que en el análisis sociológico de la democratización de la esfera pública resulta un elemento relevante para esta investigación. Este espacio de asociación libre y acción discursiva, cuyo sentido deriva de la función crítica y la capacidad de generar opinión pública (Habermas, 1981) tiene su expresión en la prensa libre, el lugar donde se materializa la esfera pública. Analizarla es enriquecer nuestro estudio sobre las contradicciones existentes en el proceso de democratización a nivel institucional y los espacios reales de debate en torno a asuntos de interés público.

Uno de los problemas en el caso mexicano es el pobre acceso al debate público. En ello es preciso exigir el acceso igualitario al debate público, y en caso de no darse tales condiciones deben analizarse las implicaciones políticas que tiene este diferenciado acceso a la visibilidad pública, que genera una obvia desigualdad entre los actores sociales encargados de producir y reproducir las formas simbólicas configuradoras de la cultura política.

Para entender este planteamiento, dicho a la manera de Elías (1999), es necesario ir más allá de lo institucional y observarla en el entorno de las relaciones sociales y de la cultura política. El discurso ofrece la posibilidad de conocer de voz de los actores las tensiones entre el entorno institucional democratizado y la propia esfera pública.

Históricamente hablando, el caso de la esfera pública de Querétaro, resalta por la falta de conflictos, incluso en los momentos de transición y alternancia política que se dieron en la década de 1990. Las voces disidentes han sido, por norma, escasas o poco visibles. Esta investigación sostiene que tanto la esfera pública de Querétaro como la propia cultura política dominante están estrechamente ligadas al desarrollo económico-industrial de la región. La capacidad de adaptación de las élites tradicionales a los cambios de coyuntura habidos en el entorno económico y político,





sobre todo a partir de los años cuarenta, tuvo como resultado la transformación de los hacendados en empresarios (Nieto, 2000, p. 105) y la cooptación de cuadros políticos, intelectuales y personal migrante que fueron incorporándose, en forma armónica, al poder empresarial y político de Querétaro.

Para Morales (1998) existieron tensiones y diferencias por el control político del Estado, en especial, cuando en la primera mitad del siglo XX los hacendados tuvieron que lidiar con el colapso del latifundismo y la nueva política de sustitución de importaciones que derivó en el acelerado proceso de industrialización, generando una nueva clase de empresarios-políticos que desafiaron el ancestral poder de los ganaderos (Morales, 1998).

Sucedió, pues, que en un período no mayor a cuatro décadas, Querétaro pasó de ser una entidad eminentemente rural, enraizada en actividades agropecuarias, a un estado urbano e industrializado, basado en los sectores secundario y terciario, sea industria, comercio o servicios. Señala González (2013) que esta intensa actividad industrial modificó la estructura poblacional y comenzó a atraer a trabajadores migrantes a los centros urbanos de Querétaro. La demografía, estable desde el virreinato hasta 1940, cambió de raíz. El anémico crecimiento poblacional se aceleró a partir del último tercio del siglo XX provocando un aumento considerable en la población queretana.

Evento poblacional al cual se sumaron dos tendencias: la desconcentración de la planta industrial de la zona metropolitana de la Ciudad de México y los sismos del valle de México en 1985, que provocaron desplazamientos masivos, complementados por el constante flujo migratorio de trabajadores del interior del país. En 1980 la población residente en la ciudad era de apenas 215,976 personas. Para el año 2000, la cifra rebasa el medio millón de habitantes: 536,463 en total. En dos décadas, Querétaro duplicó su población. Tendencia migratoria que sigue activa hoy en día.

En referencia a la vida política, la prolongada reforma del Estado mexicano promovida durante los años ochenta y noventa, impactó en todas las instancias de





gobierno tras la lenta desintegración del partido-estado que fue el PRI. En esta progresiva pérdida de la verticalidad autoritaria, las entidades federativas asumieron sus propios procesos de modernización y democratización. El caso de Querétaro es ejemplar en ese sentido. A partir de 1997 se dio la alternancia electoral como consecuencia de las reformas constitucionales que dieron pie al cambio político, cuyo mayor éxito se presenta con la llegada del Partido de la Revolución Democrática a la jefatura del Gobierno del Distrito Federal el mismo año que Querétaro convertía a Acción Nacional en el primer partido del estado, resultado que marcó una etapa transicional democrática anhelada por décadas.

Desde aquel entonces, el estado cuenta con dos alternancias electorales en la gubernatura estatal así como numerosos cambios en los gobiernos municipales y en la misma legislatura. Siguiendo la literatura clásica sobre transiciones –un Estado se democratiza a partir del marco institucional– se podría considerar que Querétaro vive un proceso de democratización sostenido a partir de 1997.

Una mirada general a la reciente historia política confirmaría el aserto. Desde el marco normativo a las lógicas institucionales esta entidad federativa cumple a carta cabal con el canon democrático. Pero fuera de la politología estricta, y abordando la investigación desde las prácticas sociales y el mismo acceso al debate público, muchos son los indicios que las elecciones y la alternancia en los gobiernos no convierten a Querétaro en una entidad democrática con una robusta esfera pública. Es decir, no existe una sana y real correlación entre los procesos de democratización institucional y la democratización de los espacios sociales.

Articulando esta referencia histórica de Querétaro al plano nacional y conceptual se puede señalar que los espacios han sido estudiados al analizar cómo se produce la información en ello se percibe que el acceso a espacios de discusión de los distintos actores sociales (clase política, empresarios, organizaciones sociales y sociedad civil en general) se diferencia según su posición. Es decir, para poder contestar la pregunta





originaria sobre quiénes son los agentes sociales decisivos en la creación y discusión de los temas importantes para una sociedad, es necesario observar que los espacios de debate y acceso a la información para determinados actores o bien permanecen cerrados o bien son muy reducidos; negando, de facto, el paso o invisibilizando a quienes difieren de los puntos de vista expuestos por los poderes fácticos (Avritzer, 2002 y De León, 2009).

En este sentido la esfera pública planteada por Habermas (1981) y sus efectos duraderos en el debate cultural sostienen la idea de un espacio donde la libre asociación entre ciudadanos y la acción discursiva construyen una poderosa opinión pública fuerte y soberana frente al Estado y el mercado capturó la imaginación no sólo de la intelectualidad crítica sino incluso de las clases medias y los movimientos sociales. Un mundo basado en una pluralidad de perspectivas, fundado sobre un diálogo inclusivo y orientado hacia el consenso en medio de una libertad comunicativa que solo puede nacer de unas expectativas de cooperación entre personas reflexivas que asumen un proyecto vital en conjunto (Habermas, 2004).

Solo en esta esfera intermedia entre la sociedad civil y el Estado, la discusión crítica se halla institucionalmente garantizada. Y este espacio existió entre la emergencia de las grandes revoluciones del siglo XVIII y la consolidación del estado moderno en la segunda mitad del siglo XIX. Un momento histórico donde el ascenso de una nueva clase social y la lucha contra el antiguo régimen generaron una cantidad de periódicos, cafés, sociedades literarias o logias que llevaron las ideas de la ilustración y el liberalismo a su máximo desarrollo social.

La propuesta del estudio de la prensa, así como las relaciones que en torno a ella se establecen, es también analizar el carácter social de la esfera pública ya que en la prensa convergen los distintos actores en un proceso democrático. Así, se parte de entender la esfera pública, hoy, como el espacio audiovisual asociado a los medios de comunicación (electrónicos, impresos) y el ámbito de sus interacciones sociales





(asociaciones sindicales, civiles, movimientos sociales). Mediante la prensa, en la esfera pública se van a conectar dos discursos: el privado y el público (Habermas, 1981).

De ahí el planteamiento común de las tecnologías de comunicación (TIC) como parte de un proyecto de democratización de las sociedades es decir, en la creación de una esfera pública incluyente (Subirats, 2012). La prensa termina por convertirse es el espacio natural de debate de los asuntos públicos, ya que la visibilidad de los actores y los posicionamientos pasan necesariamente por los medios. Fortaleciendo la participación y en ello la cultura política.

Querétaro como caso de ejemplo

En Querétaro, a pesar de las constantes acusaciones sobre su cercanía con los poderes fácticos del Estado, los periódicos han sido parte sustancial de los procesos políticos que han tenido lugar en los últimos años. Reflejo del panorama nacional del régimen posrevolucionario, Querétaro consolidó el modelo de subordinación de la prensa al poder político. La prensa escrita del estado es el medio más antiguo de información y opinión. Hasta 2002 dos medios fueron dueños, por medio de una diversidad de prácticas, de la producción de información: el Diario de Querétaro y el Noticias, quienes se involucraron estrechamente con las élites del poder y, en particular, con el partido gobernante, el PRI.

Desde los noventa, sin embargo, existieron intentos de diversificación de este medio pero también fue la década del despegue de los informativos radiofónicos (Espino, 2003). La radio pasó a ser el medio de mayor alcance en el entorno social de Querétaro relegando a las dos filiales de las televisoras nacionales (Noticieros Televisa Querétaro y Hechos Querétaro) y rebasando, en impacto y credibilidad, a la prensa escrita. Las características de agilidad y rapidez del propio medio permitieron a las primeras emisoras establecerse como el referente informativo local.





Sin embargo, históricamente la agenda informativa la establece la prensa escrita. Las radios y escasas televisoras locales reproducen los periódicos a partir de las síntesis informativas que privilegiadamente se remiten a los diarios. Las producciones audiovisuales dedican sus esfuerzos, principalmente, a la venta de espacios publicitarios y al entretenimiento. Así, a pesar de la creciente oferta de medios se observa que los espacios mediáticos no reflejan la pluralidad de los actores sociales.

La puerta de entrada para este análisis es el discurso, entendido como una práctica social que se realiza dentro de entornos particulares. Razón por la cual remite no sólo a situaciones y roles intersubjetivos sino también a posiciones concretas en la trama de las relaciones sociales. Al mencionar la importancia del concepto de configuración, la intención es ubicar y visibilizar estas prácticas que sostienen el cuerpo del discurso y el lugar que ocupan los actores en los equilibrios fluctuantes que genera la interacción social.

Es por ello que urge elaborar un análisis de la cultura política democrática (ideal) y la cultura política real (poderes fácticos). Sólo el análisis de esta paradoja puede dar cuenta de las diferencias que existen entre los distintos grupos sociales, cuyo corolario son ciertas y determinantes estructuras que abren o cierran el acceso a la esfera pública en los medios de comunicación, concretamente de la prensa escrita y electrónica. Mostrar cómo conviven mecanismos, prácticas y valores propios de una cultura política autoritaria con normas y cambios institucionales de un estado democrático-formal es objetivo de esta investigación. Contradicción profunda que se expresa en la esfera pública, espacio donde se llevan a cabo estas interacciones, lugar donde se concretizan y se condensan los intercambios comunicativos de la vida social y constructo que permite analizar estas prácticas a partir del discurso de los actores.





Análisis de las prácticas mediáticas, acercamiento a la cultura política

En la esfera pública los actores toman posición en el debate a partir de su acción discursiva, que se manifiesta en prácticas concretas. Entendido de esta forma, la acción del discurso no refiere solamente al ejercicio lingüístico sino que se hace patente en las prácticas de referencia. Para esta investigación es relevante puesto que permite analizar en conjunto discurso y prácticas en la esfera pública relacionadas con la democratización. Con esto se pretende poner de manifiesto si existe relación entre los debates en la esfera pública y el proceso de democratización o si prevalecen las prácticas arraigadas en las prácticas de una cultura política autoritaria en la esfera pública.

Hay que señalar en este sentido que el discurso como práctica social y los sujetos que producen las formas discursivas deben estar inscritos dentro de un proceso social claro y que permita comprender la relación que existe. Por ello el discurso se analizará a partir de posiciones y subjetividades. En el discurso manifiesta el actor manifiesta su posición respecto del tema y hace énfasis en las referencias a las que se encuentra afiliado. Las posiciones refieren al lugar que ocupa dentro de los actores involucrados en la esfera pública. Esto quiere decir que el actor al formar parte del debate su discurso lo identifica y a partir de éste toma posicionamiento. En este sentido se retoman para el análisis tres aspectos que son importantes:

- a) El discurso debe inscribirse dentro de un proceso social. Es un ejercicio discursivo que asume una posición determinada dentro del entorno en el cual es producido y por ende hace referencia a aspectos sociales, culturales e ideológicos.
- b) Todo discurso remite de manera implícita o explícita a un sistema de relaciones y representaciones sociales preexistentes. Los cuales siempre hacen referencia a una escala de valores dominantes o subalternos en constante lucha y cuya articulación compleja y contradictoria definen la conformación de una sociedad.



c) El discurso se presenta como una práctica ritual, atada a aspectos culturales dentro de un marco social de significación.

El análisis se está concentrando en la primera plana e interiores de la sección de información política de los seis diarios que circulan con información local en la ciudad de Querétaro.

- Diario de Querétaro
- Noticias
- El Universal
- Plaza de Armas
- Capital de Querétaro (a. El Corregidor)
- AM

El periodo de análisis está comprendido desde agosto a noviembre de 2014.

Para el análisis es necesario establecer quiénes son los actores que aparecen como protagonistas de las noticias.

Quienes producen la información seleccionan a quienes son las fuentes y éstas son las que formulan una parte del discurso publicado, la otra parte es la interpretación (tratamiento informativo) que el medio realiza de lo señalado por el sujeto – fuente o el hecho que es relatado.

Por tal situación en un apartado se destacará quién es el origen o el actor que protagoniza la información analizada.

Para realizar la recuperación de las noticias se empleó en primer momento un calendario aleatorio de lunes a viernes en la modalidad de semana compuesta (lunes de una semana, martes de la siguiente, etc.).

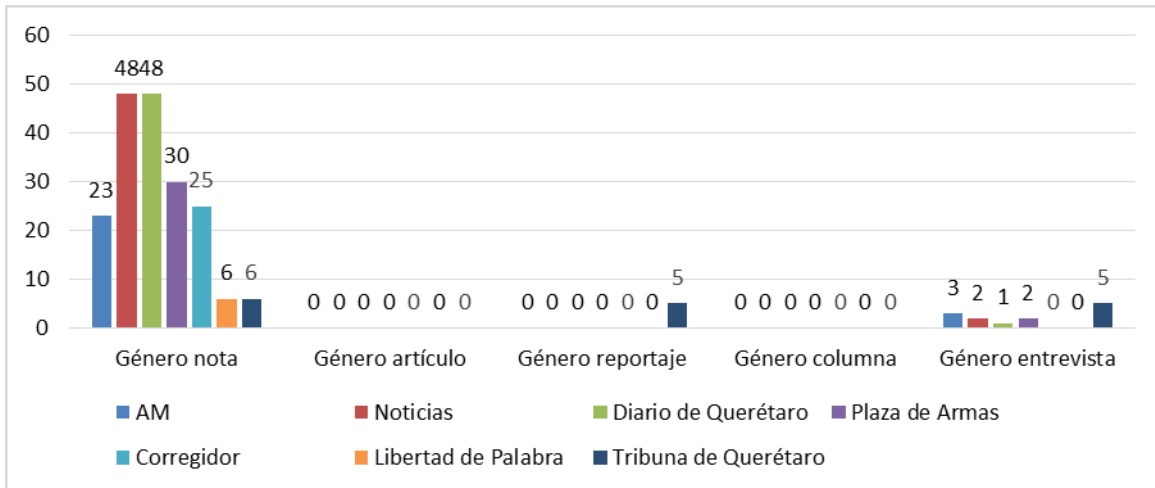
Adicional a esto se estableció el criterio de “acontecimientos especiales” para fechas fuera del calendario establecido. Principalmente para noticias que fueran relevantes principalmente en fines de semana.



Producción Informativa en Querétaro

El periódico Noticias publica en promedio 48 notas informativas sobre temas que tiene relación con política o asuntos de interés público y 4 entrevistas. Diario de Querétaro publica a la semana un promedio de 50 notas informativas relacionadas con los temas de interés.

Gráfico01. Producción Informativa en Querétaro (México)



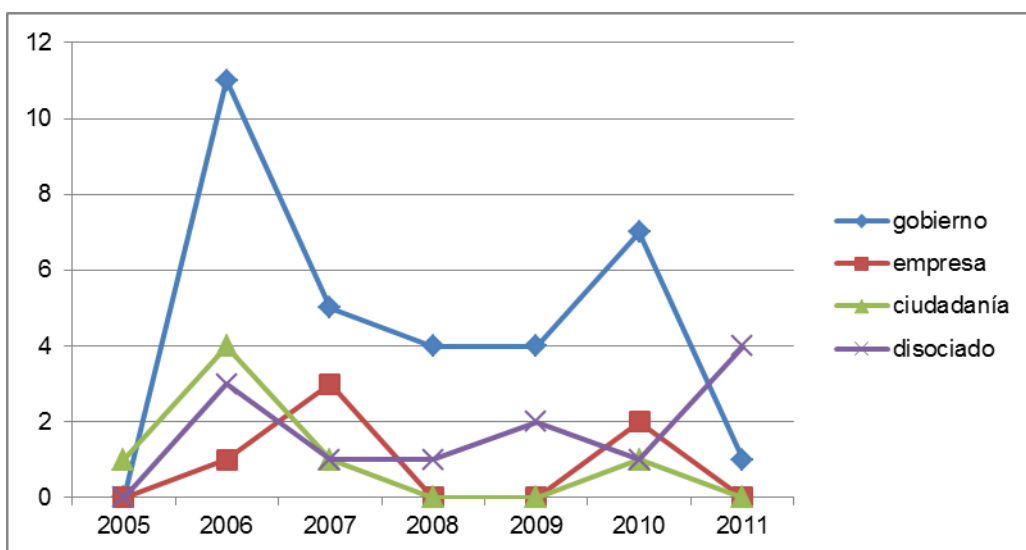
Fuente: Elaboración Propia

El conteo es un promedio en función de las notas publicadas. De acuerdo a como se realizó la selección de las notas aparece una nota diaria de los actores gubernamentales, en tanto que de organismos de la sociedad civil y ciudadanos no identificados con partidos o con ONG son realmente escasas. Esto puede dar una idea de cómo está desequilibrada la cobertura de noticias. Ayuda para sostener el argumento de que los medios, en este caso la prensa escrita de la ciudad de Querétaro, México, muestra un claro referente discursivo en la esfera de la política que reduce y confunde el papel real del sector privado y minimiza la voz de la esfera social. De todos los actores posibles, se asocia al gobierno estatal en un amplio porcentaje de las notas

seleccionadas mientras que la esfera social no llega a cinco por ciento. Desde la política se construye en la información una legitimación de la obra o trabajo gubernamental al asociarlo en algunos casos a la ciudadanía.

En el análisis de la información que se utiliza como base para entender cómo se desarrolla el debate público en nuestro contexto político se puede dar cuenta que la disociación como estrategia discursiva es empleada por los actores sociales, los políticos principalmente, como la ausencia de referente de responsabilidad colectiva. En la búsqueda de legitimación, la responsabilidad aparece diluida.

Gráfico 2. Sentido de asociación



Fuente: Elaboración propia

Al momento de revisar los datos se encontró que los mismos discursos son publicados en diferentes prensas. Es decir notas informativas, casi iguales, relatando los mismos hechos, con casi los mismos énfasis. Cuando el lector se imaginara encontrar lecturas diferenciadas de un mismo hecho, se lleva la sorpresa de que la información es la misma o casi la misma.

De acuerdo la propuesta de análisis, en un primer acercamiento, se revelan esferas desde las cuales los actores construyen sus argumentos para establecer su



intervención y a partir de las cuales se definen sus espacios de visibilidad: política, económica y social.

De éstas, la que más visibilidad presentó, por sus actores y por la relevancia que le otorga la prensa en la muestra rescatada para este estudio es la de la política, dentro de la que se encuentra el 74 por ciento de los actores en las notas. En segundo lugar, se encuentra la esfera económica (16 por ciento) y finalmente, la esfera social (10 por ciento).

En este sentido se puede sostener la idea de que la prensa en la ciudad de Querétaro reproduce el discurso de las fuentes. Existe una cobertura desequilibrada. Reduce la posibilidad de un debate público plural que fortalezca la cultura política.

Conclusiones

Es importante tener en cuenta que el análisis propuesto buscó, a partir de los discursos, conocer la reproducción de prácticas autoritarias en la esfera pública, ancladas a la cultura política en Querétaro a pesar de la democratización a nivel normativo. Esto es, a partir de la reproducción de los discursos ubicar que sólo cierto grupo de actores sociales – políticos son quienes definen políticas públicas. Y otros actores, visibles o no, quedan fuera de las decisiones políticas. Esto no corresponde a un proceso de democratización consolidado, en el sentido de los aspectos normativos que se refieren en los apartados conceptuales y con ello dar cuenta de la configuración de la esfera pública de Querétaro

La práctica periodística señala que ahí radica lo noticioso pero la cultura política del Estado sugiere lo contrario. Para la prensa local, esos reclamos o problemas no tenían por qué ser visibilizados en la esfera pública. En todos los casos se aceptó qué existía algún tipo de conflicto (tres de ellos relacionados con el tema de la calidad de vida) pero más que dar explicaciones o contextualizar el tema, se trató de negar la





responsabilidad del Estado y el mercado. Ninguno de los discursos críticos recuperados ocupó la primera plana de los medios de Querétaro.

La sociedad queretana no se articula en sus actores políticos. Este factor explica la falta de compromiso de los funcionarios electos en sus discursos, acciones o toma de decisiones. La política tiende a alejarse de los ciudadanos para servir a los intereses especiales, razón por la cual el mismo término adopta un sentido negativo. La práctica política de la sociedad queretana se limita exclusivamente al ejercicio del voto; pero acorde a los datos de la encuesta nacional de cultura política esto no significa una valoración positiva de la democracia o de la política. En realidad los encuestados consideran de poco interés y demasiado complejo el arte de la política. Manifiestan en mayor proporción una idea diferente a lo que podría pensarse respecto a una sociedad en proceso de democratización.

Con la alternancia política en México, se presume que hubo una serie de cambios en las normas y en las prácticas colectivas, ingrediente que teóricamente define el proceso de democratización. Sin embargo, reforma y apertura no han sido garantía suficiente para producir un cambio en la cultura política de ciertas regiones del país. La evidencia muestra que esta apertura no ha permitido el acceso a la esfera pública a sectores silenciados de la población. Es claro entonces que sin el acceso de más agentes no se puede configurar una esfera pública realmente democrática. Analizar a los sujetos en sus prácticas de significación y ante el concepto de democracia en la esfera pública es algo necesario.

En el caso de Querétaro, cabe decir que el acceso a la opinión pública continúa limitada a cierto sector de actores. Heredera de una cultura autoritaria, la esfera pública de Querétaro ha tendido siempre a mantener cierta potestad en cuanto a los actores que pueden tener acceso a ella.

La democratización de los medios y el cambio en los referentes simbólicos que configuran la cultura política es toda una tarea que está pendiente. Lamentablemente



mientras no esté resuelto este tema será difícil pasar a una segunda etapa que tenga relación con una participación social activa tanto en la vida política como en los contenidos y prácticas mediáticas. En otro momento debe realizarse un análisis concreto que estudie la oferta mediática electrónica y virtual. Es preciso ubicar dónde habla la gente de política y dónde hace vida pública. Dónde está la ciudadanía. En México contamos ya con algunos ejemplos que rompen lo ordinario de los ahora llamados medios tradicionales; el caso de la emergencia de #yosoy132 y #todossomosayotzinapa. Son ejemplos pero ¿y los demás? Me parece que son escasos, aún tomando en cuenta las condiciones actuales a partir de lo que he dado en llamar: la tentación autoritaria a propósito del caso Ayotzinapa. Casos como este que vivimos actualmente rompen cualquier ilusión democratizante en México.





Referencias bibliográficas

- AVRITZER, Leonardo. (2002). Democracy and the public Space in Latin America New Jersey: Princeton University Press.
- _____ y COSTA, S. (2004). Teoría crítica, espacio público y democracia: Concepções e usos na América Latina. Dados, Vol. 47, No. 4, pp. 703-728.
- CORRAL, Gabriel A. (2006). Análisis de las prácticas periodísticas en la ciudad de Querétaro. Tesis de Maestría en Comunicación UDG.
- CRICK, Bernard (2002) Democracy. A very short introduction. Oxford, UK: OUP
- CURRAN, James (et. al) (2009) Media System, Public Knowledge and Democracy. European journal of communication Vol 24(1): 5–26. SAGE Publications.
- DE LEÓN, Salvador (2009). Cambios en la configuración de la comunicación pública en México: el caso del periodismo político en Aguascalientes Tesis de doctorado en estudios científico sociales. Guadalajara: ITESO.
- ESPINO, Germán. (2003). El Crack del 97 Querétaro: UAQ-IEQ
- ESPINOZA, Vicente. (2010). Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. Vol. 9, nº 26, pp. 251-286
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Carmen Imelda (2013) “Una interpretación sobre la construcción del espacio urbano: Querétaro, de la tradición a la modernidad y de la modernidad a la globalización”, en Bassols Ricardez, Mario, Procesos de construcción de espacios urbanos en ciudades mexicanas, siglo XIX y XX. En prensa.
- GUZMAN, Ángeles et. al. (2010) Polifonías del cambio en Querétaro. México: Plaza y Valdez – UAQ
- HABERMAS, Jürgen (1962/1981). Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública México: Gustavo Gili



_____ (1996) Between facts and norms. Boston: MIT

_____ (2004). La ética del discurso y La cuestión de la verdad Barcelona: Paidós Iberica.

_____ (2006) Political Communication in Media Society: does Democracy still enjoy an epistemic dimension? The impact of normative theory on empirical research.

MORLINO, Leonardo (2005) Democracias y democratizaciones, México: Cepcom.

MORALES Garza, Martagloria. (1998). La nueva generación de políticos queretanos UAQ, México.

NIETO, Jaime. (2000). Del Hacendado al Empresario México: UAQ-CUMDES, México

SUBIRATS, Joan. (2012) ¿Qué democracia tenemos? ¿Qué democracia queremos? Anales de la Cátedra Francisco Suárez, N° 46.

THOMPSON, John B. (1998). Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación. Barcelona: Paidós.

TORFING, Jacob (1999) New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Zizek. Oxford UK: Blackwell Publishers.

WHITEHEAD, Laurence (2003). Democratization Theory and Practice. Oxford, UK: OUP

